



Los padres señalan que preferirían un recinto reconocido oficialmente. Directores de escuelas libres, en tanto, afirman que las barreras de entrada para regularizarse son altas.

SIN RECONOCIMIENTO OFICIAL DEL ESTADO:

# Falta de cupos e inseguridad potencian mercado de COLEGIOS INFORMALES

Este diverso mundo en que se rinden exámenes libres y no existe fiscalización de las autoridades educacionales incluye proyectos de altos recursos, pero también otros más precarios. Allí, familias que enfrentan una oferta escolar insuficiente han encontrado un espacio. Por su parte, las regulaciones para crear nuevos recintos reconocidos por el ministerio enfrentan críticas. | VALENTINA GONZÁLEZ y AMANDA UGARTE

**Por estas fechas, mientras otros ya empezaron sus días de descanso por las Fiestas Patrias, niños de distintas regiones del país se preparan: pronto deben rendir exámenes libres.**

El mecanismo permite acreditar los estudios que un niño ha realizado por su cuenta en un colegio no reconocido por el Estado, como ocurre en el caso de varios recintos con metodologías de enseñanza distintas, como el sistema Montessori. Hasta hace algunos años, se trataba de un recurso poco conocido, utilizado por familias que viajaban mucho, que buscaban proyectos educativos alternativos o con hijos que por distintos motivos —salud física o psicológica, la práctica intensiva de una actividad deportiva o artística, por ejemplo— tenían dificultades para asistir a un recinto regular.

Pero el perfil comenzó a cambiar. Durante la pandemia creció la oferta de “colegios online”, que ofrecían preparación para exámenes libres, y en los últimos años han abierto sus puertas nuevos establecimientos que dan servicios similares. El público, sin embargo, ha cambiado: distintos relatos que pudo conocer “El Mercurio” apuntan a razones como la inseguridad, la falta de cupos y la insatisfacción con la calidad.

## FENÓMENO EN ALZA

Según datos del Ministerio de Educación, 33 mil niños, niñas y adolescentes fueron autorizados para dar exámenes libres en 2023, un 13% más que en el año anterior y casi cuatro veces más que hace una década. Desde la cartera añaden que se encuestó a las familias que inscribieron a sus hijos para estas pruebas: 67% lo hizo porque estudiaban en instituciones sin reconocimiento oficial, como los colegios *online* o escuelas libres.

El año pasado, las tasas de estudiantes desvinculados —fuera del sistema escolar— más elevadas se encontraron en el quintil más vulnerable y el menos vulnerable. Datos como las tasas de desvinculación en comunas como Las Condes o Ñuñoa han llevado al ministerio a plantear que este sería un fenómeno que ocurriría “sobre todo en los niveles socioeconómicos más altos”. Pero testimonios en distintas regiones muestran mayor diversidad en los casos: hay padres de niños que antes asistían a colegios municipales o subvencionados que han debido cambiar de sistema.

Así le ocurrió a Lidia Carvajal en Copiapó, Participado del Sistema de Admisión Escolar (SAE) —que centraliza las postulaciones a los colegios públicos y particulares subvencionados—, pero su hijo no quedó en ninguno. Cuando recién en mayo le avisaron que había cupos, pero en recintos que no le gustaban, prefirió dejar a su hijo en el establecimiento sin reconocimiento oficial donde lo matriculó.

“Mi hijo no va contento. Todos los días me dice que quiere ir a un liceo normal, con uniforme. Ve que sus compañeros van a uno subvencionado, quiere lo mismo”, dice.

Constanza Alfaro, en la misma comuna, vivió una experiencia similar en las postulaciones. Primero no obtuvo cupo y luego, cuando hubo vacantes, era en liceos que le parecían peligrosos: “Decidimos no estar con el sistema



In Am Escuela Libre Montessori funciona en una casa en la comuna de San Miguel.

porque nos ofrecen establecimientos que no cumplan con nuestros requisitos, que en realidad son mínimos: solamente seguridad y buena educación”.

Katherine Millar, de El Quisco, llegó a un recinto de este tipo en su zona luego de retirar a su hija de un colegio subvencionado por el *bullying* y el deterioro que veía en la convivencia: había niños que “amenazaban a las niñas, que consumían droga en la sala”.

Tras no encontrar cupo en el sistema regular, llegó a una escuela libre donde paga unos \$250 mil de mensualidad, además de un monto equivalente por “insumos”. “Es muy caro, pero mi hija está bien, entonces le digo a mi marido que hay que sacarse la mugre no más”, señala.

## CASA-ESCUELA

La oferta de escuelas libres —o alternativas, como algunos prefieren llamarlas— es variada. Según casos que conoció “El Mercurio”, hay mensualidades que casi llegan a los \$600 mil. Hay proyectos con una larga experiencia o

más recientes, así como iniciativas con mayores recursos y otras con instalaciones más precarias. Entre los lugares en que funcionan hay casas, infraestructuras más similares a colegios tradicionales e incluso parcelas.

Evelin Vargas, directora de In Am Escuela Libre Montessori, tiene 20 estudiantes, a los que recibe en una casa en San Miguel. Según dice, la mayoría de las escuelas libres son “modelo casa-escuela”, es decir, “casas que se han

**Hubo 50 mil estudiantes desvinculados del sistema escolar en 2023, mientras 33 mil niños y adolescentes fueron autorizados para rendir exámenes libres.**

ido adaptando para hacer un espacio educativo. Manejan baños propios de un domicilio, lo que sería *living-comedor* se adapta a una sala de clases, se pone mobiliario escolar”.

En cuanto al currículo y sus metodologías, hay establecimientos que se afieren solo a los contenidos evaluados en los exámenes libres. Otros se guían por estos lineamientos, pero con estilos de enseñanza distintos, como Montessori y Waldorf. Mientras que en algunos lugares no hay extraprogramáticas, también existen alternativas con actividades que incluyen yoga y *trekking*.

Directores de proyectos de este tipo afirman que buena parte de las familias que reciben llegan por su descontento con el sistema tradicional, por ejemplo, por el *bullying* o los métodos educativos convencionales. Pero la falta de vacantes también es un factor. Paulina Montecinos, directora pedagógica de La Nueva Escuela Cullipram, ubicada en Melipilla, sostiene que con la migración pospandemia a zonas rurales “hay listas de espera de 250 estudiantes, no hay posibilidades de construir más colegios, más cupos, entonces las escuelas alternativas hemos venido a suplir esa necesidad también”.

## SIN FISCALIZACIÓN

Al no contar con el reconocimiento del Estado, este tipo de educación no está regulada

o fiscalizada por las autoridades. “Al no estar fiscalizados, no permiten resguardar la integridad de los estudiantes porque no piden certificados de idoneidad, ni de antecedentes a los docentes, etcétera”, dice María Teresa Romero, presidenta de Escuelas Abiertas, que ha advertido sobre este fenómeno previamente. Tampoco hay un seguimiento de los aprendizajes a través de instrumentos como el Simce, añade.

Otro punto en contra es que los niños no pueden optar a beneficios como el pase escolar. En la escuela de Vargas, donde hacen muchas salidas pedagógicas, han resuelto esto de otra forma: “Hacemos la gestión con los funcionarios del metro, entonces ya nos conocen. No les hacen problemas a los niños para pasar como escolares”.

¿Qué opina el Mineduc de este tipo de educación? “Si bien existe como parte de la iniciativa privada de las personas”, indican, el ministerio “es enfático en señalar que el espacio ideal para que las y los estudiantes reciban una formación integral es la educación formal, que se entrega en los establecimientos educacionales de manera presencial, estructurada, sistemática y secuencial, y que sí está regulada y fiscalizada”.

Para Mario Aguilar, presidente del Colegio de Profesores, se está recurriendo a una suerte de “resquejo” con los exámenes libres: “Se supone que son una iniciativa para situaciones especiales (...) no están pensados en números masivos de personas que dejan de participar de la escuela regular”.

## PROBLEMA DE OFERTA

Romero analiza que las causas del fenómeno son múltiples: entre ellas, la violencia escolar y las reglas de la Ley de Inclusión.

Magdalena Vergara, directora de Estudios de Idea País, llama a poner el foco en por qué los padres están tomando estas decisiones: “Cuando mencionan problemas como la falta de seguridad o la mala calidad del colegio asignado, queda en evidencia que el Estado está fallando en su responsabilidad de garantizar una educación de calidad”.

Por otro lado, plantea que “debemos preguntarnos si acaso la excesiva regulación y las trabas para la apertura de nuevas escuelas que impuso la Ley de Inclusión, al punto que ya casi no se reciben solicitudes por la dificultad que implica abrir un nuevo colegio que reciba subvención del Estado, están incentivando la informalidad”.

En esa línea, Romero señala que el proyecto de ley “Escuelas para todos”, que se discute en el Senado, abriría una ventana “para facilitar la creación de nuevos colegios particulares subvencionados”.

Consultado por las acciones para reducir la falta de cupos, el ministerio contestó que desde 2022 implementa un plan de fortalecimiento de la matrícula y que “gracias a ello, desde el inicio del Gobierno se han habilitado más de 20 mil nuevos cupos”, gracias a medidas como proyectos de infraestructura (que este año sumaron \$52.868 millones adjudicados) y un nuevo protocolo para reducir el tiempo de trámites y respuestas a sostenedores que solicitan abrir nuevos niveles o establecimientos.

Pese a estas acciones, las alternativas externas al sistema podrían seguir creciendo mientras la demanda continúa. En Copiapó uno de los socios del equipo que partió con la escuela Amún, Ricardo Caballería, afirma que en la competencia que se ha generado en este ámbito hay tanto una motivación de brindar una educación no tradicional como “ver una oportunidad comercial también, que se está perdiendo así que hay que aprovecharla”. ■



“La escasa oferta educativa de calidad, sumada a los altos índices de violencia (...), hace que los apoderados se vean presionados a salir del sistema regular”.

MARÍA TERESA ROMERO  
Presidenta de Escuelas Abiertas



“Se supone que (los exámenes libres) son una iniciativa para situaciones especiales (...) no están pensados en números masivos de personas que dejan de participar de la escuela regular”.

MARIO AGUILAR  
Presidente del Colegio de Profesores